

ESPACIO Y DESARROLLO, N.º 16, 2004

PATRIMONIO CULTURAL, IDENTIDAD Y TERRITORIO:  
PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN

*Bogumiła Lisocka-Jaegermann<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Doctora en Geografía, Facultad de Geografía y Estudios Regionales. Universidad de Varsovia.  
Correo electrónico: <bogu@madnet.tebo.net>.

## RESUMEN

El texto tiene como fin la presentación de los principales problemas de investigación inscritos hoy en día en el contexto de los estudios dedicados al patrimonio cultural. La autora parte de una amplia definición de patrimonio, según la cual este abarca lo que las generaciones presentes quieren preservar del acervo de las generaciones pasadas, todo lo que consideran valioso e importante para la definición de su identidad cultural. La definición nos remite directamente al proceso de construcción de patrimonio cultural.

Para presentar de una manera más fácil de comprender los problemas relacionados con la construcción del patrimonio, su relación con la identidad cultural del grupo que lo considera propio y su contexto territorial, se han seleccionado dos situaciones en las que el patrimonio suscita discusiones. Uno corresponde a Masuria, una región polaca que a lo largo de su historia ha ido cambiando de adscripción estatal y de población. Sus habitantes actuales pretenden definir el patrimonio cultural en relación estrecha con el proceso de construcción de la identidad regional. El otro es el caso de las comunidades afrolatinoamericanas que buscan formas de recuperación de su patrimonio cultural a partir de su propio concepto del pasado grupal. La cara política e ideológica del patrimonio se muestra con nitidez en ambos casos.

El estudio de las relaciones entre el patrimonio, territorio e identidad de las comunidades locales y regionales en los diferentes contextos culturales indica la diversidad de situaciones en las que se inscriben los conceptos operacionales usados por los organismos internacionales y las agencias gubernamentales, y que son retomados por los agentes locales y regionales. La definición del patrimonio cultural es un proceso que manifiesta relaciones estrechas entre el territorio y la identidad, las relaciones de poder y las aspiraciones culturales. La geografía humanista —con su noción de *lugar* cargado de significados y sentimientos— constituye un marco posible para los estudios sobre el patrimonio cultural en el ámbito local. Este marco puede ser ampliado por las perspectivas de ecología política y de los estudios culturales. Los enfoques de las corrientes nuevas del pensamiento geográfico nos permiten hablar del aporte de la geografía humanista en el esclarecimiento de los procesos en cuestión.

*Palabras clave:* comunidades afrolatinoamericanas, geografía humanista, identidad, Masuria, patrimonio cultural, territorio.

## ABSTRACT

The text aims at presenting main research problems related to present-day studies on cultural heritage. The author states that the wide concept of heritage according to which «it is all that the present generations want to preserve from the past, all that they consider valuable and important for the definition of their cultural identity», obliges us to analyze the processes of construction of heritage.

Two cases have been presented in order to show examples of processes of construction of heritage, its relation to identity of the group and its territorial context. The first one is Polish Masuria—a region that has been changing its state allegiance through its history and that is inhabited by recent immigrants, that are interested in defining the region's cultural heritage as a part of the process of construction of regional identity. The other one is the case of Afro-Latin American communities that want to recover their heritage defined by themselves, according to their own view of history. In both cases the political and ideological aspects of heritage definition are an important part of the process of its construction.

Studies on the relations between heritage, territory and local as well as regional identities, conducted in differing cultural context demonstrate diversity of situations in which operational concepts used by international institutions, governmental agencies, local and regional agents are being applied. The definition of what belongs to heritage and of what is excluded is a complex process determined by relations between territory and identity, power structures and cultural aspirations. Humanistic geography—with its concept of *place* charged with senses, meanings and feelings—is a possible framework for research on cultural heritage on the local level. The perspectives offered by political ecology and cultural studies can be helpful in enriching it.

*Keywords:* Afroamerican communities, cultural patrimony, humanistic geography, identity, Masuria, territory.

## INTRODUCCIÓN

En los últimos años el concepto de *patrimonio* ha atraído la atención de representantes de distintas ramas de estudios geográficos. El interés por *lo patrimonial* parte del papel creciente de *lo cultural* como elemento importante de la realidad humana contemplada desde el punto de vista de varias disciplinas académicas, incluyendo a la Geografía. A partir de los años ochenta, en la Geografía anglosajona se plantea el llamado *cultural turn*. Gracias a la ampliación notoria del campo de interés de la Geografía humana aparecen campos de estudio nuevos, dentro de los cuales el patrimonio se sitúa como un tema de importancia. Entre las áreas de interés nuevas cabe mencionar los estudios que subrayan el papel de la cultura en los procesos de desarrollo económico y social. Los conceptos de capital social (Putnam 1995) y de capital cultural se aplican en los análisis del desarrollo regional y local (Grosse 2002). En esta corriente, el patrimonio aparece como un factor importante del desarrollo (Caravaca Barroso y otros 1996), no solo por el hecho de que pueda tener impactos económicos directos e indirectos, sino también por su papel de *elemento cohesionante* de las sociedades regionales y/o locales.

Los estudios dedicados al llamado «turismo cultural» (Richards 1996) se inscriben en la tendencia mencionada. Según las estimaciones del programa ATLAS (Richards 1996), las visitas relacionadas con el turismo patrimonial han crecido en Europa en un 100% entre 1970 y 1991. Asimismo, la Organización Mundial del Turismo estima que el turismo cultural supone el 37% de todos los viajes efectuados en el mundo, y constituye un sector de demanda en ascenso, con crecimientos cifrados en un 15% al año, muy por encima del crecimiento medio del sector turístico en su conjunto.

Estos estudios, además de su dimensión intelectual, tienen una dimensión aplicada. Los programas de desarrollo que funcionan en la Unión Europea —financiados por esta— abarcan una serie de medidas relacionadas directa o indirectamente con el patrimonio entendido de una manera amplia (Pillet 2001; Millaruelo 2002).<sup>2</sup> El concepto de territorio —área que es objeto de proyectos y que integra lo geográfico, social y cultural— parte de la premisa de que una comunidad integrada con identidad

---

<sup>2</sup> Mencionaremos los siguientes programas de desarrollo de áreas rurales aplicados en España: el Programa Operativo de Desarrollo y Diversificación de Zonas Rurales (PRODER), manejado por las comunidades autónomas —y, en el caso mencionado, por la de Castilla-La Mancha—, y el programa Relaciones entre Actividades de Desarrollo de la Economía Rural (LEADER), financiado en gran parte por la UE. Dentro de sus medidas, aparecen la valorización del patrimonio rural, la valorización del patrimonio local (medida 1 PRODER —correspondiente en parte a la medida B6 Medioambiente-Entorno de LEADER II—), agroturismo, turismo rural (medidas 3 y 4 del PRODER correspondientes a la B3 Turismo rural del LEADER II), PyMES, artesanía y servicios (medida 6 del PRODER correspondiente a la B4 del LEADER II). Las medidas B de LEADER se inscriben en el programa de innovación rural (cf. Piller 2001).

propia es capaz de revalorizar sus propios recursos y de movilizarse haciendo uso de estos para la realización de actividades innovadoras.<sup>3</sup>

## 1. LOS CONCEPTOS DE PATRIMONIO CULTURAL

Aunque el concepto de patrimonio marca su presencia en numerosas publicaciones, su significado varía considerablemente. En algunos casos, en las ciencias sociales se entiende patrimonio como sinónimo de tradición. Hasta hace poco, los geógrafos denominaban *patrimonio* a los testimonios materiales (tangibles) del pasado, de alto valor artístico o histórico, es decir, monumentos (conjuntos arquitectónicos, edificios de valor histórico). Con el tiempo, este concepto se ha ido ampliando: hoy en día abarca todo lo que las generaciones presentes quieren preservar del acervo de las generaciones pasadas, todo lo que consideran valioso e importante para la definición de su identidad cultural. Por lo tanto, entre los elementos del patrimonio tangible aparecen, por ejemplo, edificios sin valor artístico o arquitectónico per se —tales como edificios postindustriales—, vestigios de la economía regional o local que ya no existen, pero que han dejado su huella en la identidad territorial y social de una comunidad dada. Para los geógrafos es primordial el vínculo entre el patrimonio, el territorio y las sociedades que lo habitan, dado que estos tres elementos confluyen en el concepto de identidad territorial. El concepto del patrimonio cultural abarca también lo inmaterial identificado con *lo intangible*.<sup>4</sup> Según la definición de la UNESCO es:

el conjunto de formas de cultura tradicional y popular o folclórica, es decir las obras colectivas que emanan de una cultura y se basan en la tradición. Estas tradiciones se transmiten oralmente o mediante gestos y se modifican con el transcurso del tiempo a través de un proceso de recreación colectiva. Se incluyen en ellas las tradiciones orales, las costumbres, las lenguas, la música, los bailes, los rituales, las fiestas, la medicina tradicional y la farmacopea, las artes culinarias, y todas las habilidades especiales relacionadas con los aspectos materiales de la cultura, tales como las herramientas y el hábitat.<sup>5</sup>

La concepción del patrimonio cultural suscita discusiones. La oposición entre lo material y lo inmaterial, o *lo tangible* y *lo intangible*, parece artificial y anticuada en el contexto de los estudios culturales contemporáneos. Tal como escribe Guanche (2004) «nos aleja de la riqueza misma de la realidad y limita nuestras capacidades

---

<sup>3</sup> A tales preceptos corresponde la idea de la comarcalización: creación de unidades territoriales intermedias entre el municipio y las provincias con identidad propia y potencial suficiente para realizar programas de desarrollo, crear infraestructura, manejar fondos, etc.

<sup>4</sup> La evolución de conceptos del patrimonio inmaterial en las iniciativas de la UNESCO la presenta, entre otros, Jesús Guanche (2004).

<sup>5</sup> La información se puede revisar en: <[www.unesco.org/culture/heritage/intangible/html\\_sp/index\\_sp.shtml](http://www.unesco.org/culture/heritage/intangible/html_sp/index_sp.shtml)>. Julio de 2004.

para el conocimiento verdadero». La definición amplia que subraya el vínculo entre el pasado y las generaciones presentes que seleccionan lo que quieren preservar del pasado nos obliga a tratar el patrimonio cultural como un proceso antes que como un fenómeno estático, y nos compele a adentrarnos en su contexto social.

## 2. EL PATRIMONIO CULTURAL: ¿DE QUIÉN Y PARA QUIÉN?

La definición amplia de patrimonio cultural nos remite directamente al contexto político del patrimonio. ¿Quién define y quién legitima la adscripción de ciertos elementos de cultura al patrimonio cultural? No cabe duda de que al remitirnos a la definición amplia que define el patrimonio en relación con sus funciones contemporáneas, deberíamos interesarnos por los actores sociales involucrados. Estos difieren según la escala en la cual contemplemos el patrimonio cultural. En el presente texto no me voy a ocupar de patrimonio de la humanidad, definido a escala global por los agentes institucionales internacionales, ni del patrimonio cultural a escala nacional, aunque las conceptualizaciones del primero y la definición del segundo tienen impactos en las formas en las que se define el patrimonio regional y el local que son el tema de mi interés principal.

En muchos casos, los que definen el patrimonio a escala regional y local no son herederos directos de la tradición adscrita a un territorio. ¿Cómo se puede hablar de patrimonio cultural común en territorios con historia compleja, confusa y llena de antagonismos entre diferentes grupos de habitantes? ¿Cómo evitar la *apropiación del patrimonio* que *pertenece* a unos, por otros agentes sociales que de hecho no son sus herederos directos y que contribuyen a cierta *invisibilidad* de los portadores legítimos de lo apropiado?

Las preguntas mencionadas dejan de ser teóricas en las situaciones en las que la política cultural (incluyendo la del patrimonio) se convierte en un instrumento importante que lleva a actividades económicas y sociales concretas —por ejemplo, de regeneración o revitalización de espacios urbanos y rurales, de diversificación y ampliación de la base económica local, de modificación y consolidación de la imagen externa de una ciudad o de una región—. El patrimonio cultural se inscribe en los procesos de consolidación, reconstrucción o incluso *invención* de identidades locales y/o regionales, cada vez más a menudo tratadas como un factor importante del desarrollo territorial, estrechamente vinculado con la creación de imágenes territoriales externas. La política de patrimonio tiene impactos económicos directos (creación de empleos, generación de ingresos) e inducidos (desarrollo de sectores vinculados a la industria cultural, tales como la producción audiovisual). Puede desempeñar el papel de factor de cohesión social, pero puede también contribuir a conflictos y rupturas.

Se han estudiado casos de cuidadosa omisión de las partes vergonzosas del pasado que lleva hacia la eliminación de sus vestigios y al olvido de su existencia, es decir, a su exclusión de lo patrimonial (Landzelius 2003), así como no faltan ejemplos de

manipulaciones con elementos seleccionados del patrimonio cultural de un grupo minoritario, realizadas con el fin de convertirlos en elementos del patrimonio nacional, sin el reconocimiento adecuado de sus portadores legítimos.

Para presentar de una manera más clara las ideas expuestas, se han seleccionado dos situaciones regionales donde el patrimonio cultural constituye un problema. Ambos han sido estudiados en el contexto de una investigación conjunta polaco-peruana concerniente al patrimonio cultural de las ciudades pequeñas y medianas en Europa y en América Latina. Representan situaciones regionales inscritas en el contexto europeo y latinoamericano. Su presentación no lleva a comparaciones; se trata más bien de contextos en los cuales las caras política e ideológica del patrimonio se muestran con nitidez.

### 3. DE LA PRUSIA ORIENTAL A LA MASURIA POLACA. ¿EL PATRIMONIO CONFUSO, EL PATRIMONIO HÍBRIDO, EL PATRIMONIO INVENTADO?

#### 3.1. Historia de la región y de su población

En Europa centro-oriental no faltan territorios que, a lo largo de su historia, han ido cambiando de adscripción estatal e incluso de población completa. Expresiones tales como «zona a caballo entre occidente y oriente», «tierras delimitadas por el hombre» o «tierra de paso para numerosos pueblos que han marcado a sus habitantes con sus diferentes culturas» abundan en los manuales de geografía humana de la región (Grupo Editorial Océano 1997). Entre los factores históricos que conformaron aquella parte de Europa destaca la presencia de estructuras estatales multiétnicas<sup>6</sup> y su política respecto de los grupos étnico-nacionales basada en una actitud negativa frente a las tendencias separatistas manifestadas por aquellos que, a su vez, reclamaban su independencia por medio de numerosas insurrecciones y sublevaciones. Los estados multiétnicos recurrían a la colonización de una parte de tierras por los pueblos étnicamente ajenos (por ejemplo, las colonizaciones alemana, turca), y realizaban intentos de imposición de la lengua y cultura dominantes (germanización, rusificación, islamización, polonización, húngarización). En la primera mitad del siglo XIX ninguno

---

<sup>6</sup> Tales como la Unión de la República de Polonia y Lituania (hasta fines del siglo XVIII), el imperio ruso (desde el siglo XVIII, además de los pueblos provenientes de los rusos, abarcaba territorios habitados por una parte de polacos, los pueblos bálticos, y estonios), Prusia (a partir del siglo XVIII), el estado austríaco de los Habsburgo (a partir del siglo XIV comprendía Eslovenia; a partir del siglo XVI, territorios habitados por checos y eslovacos; hasta finales del siglo XVII, tierras de todos los húngaros, croatas y habitantes de Transilvania; después del siglo XVIII, una parte de los territorios polacos), el imperio turco (entre la mitad del siglo XIV y la mitad del siglo XVI los turcos dominaron Macedonia, Bulgaria, Bosnia, Serbia, Albania, Rumania y la mayor parte de Hungría).

de esos pueblos de la región gozaba de soberanía —los estados no han correspondido a lo largo de la historia a territorios étnicos o nacionales—. El proceso de consolidación nacional empezó en el siglo XIX, y se basó en raíces culturales, tales como la lengua y la religión. La lucha por la independencia formaba parte del proceso. Si bien al principio del siglo XX cayeron los grandes imperios y surgieron estados independientes nuevos, los procesos de consolidación nacional no han terminado todavía. Todo el siglo XX fue dominado por tendencias hacia la creación de estados independientes, dando como consecuencia que estos hayan aumentado.<sup>7</sup> La Segunda Guerra Mundial intervino en el proceso con el exterminio de una parte de la población de los territorios ocupados por los nazis, así como con cambios de fronteras y reubicaciones masivas de población —muchas con carácter de purgas étnicas—. <sup>8</sup> A los factores políticos que han aportado a la creación de los estados nacionales contemporáneos hay que añadir los religiosos, ya que el proceso de cristianización proveniente de dos centros —el romano y el bizantino— se convirtió en la base de la división de la región en dos áreas culturales, así como en un elemento importante de la identidad étnica de varios pueblos.<sup>9</sup>

La región ubicada en la parte nororiental de Polonia, conocida hoy en día bajo la denominación de Masuria o Región de los Lagos de Masuria, puede servir como ejemplo de territorio en el que se plasman los procesos esbozados. Habitada por los prusos, de los cuales poco se conocía, constituía una especie de *terra incognita* hasta el siglo X. Sus pueblos resistían tanto intentos de dominación por parte de los polacos como incursiones realizadas con el fin de llevar a cabo su cristianización.<sup>10</sup> En el siglo XIII los príncipes polacos invitaron a la Orden de los Caballeros Teutónicos para que realizara la tarea de la cristianización de los paganos. Los caballeros teutónicos construyeron un organismo cuasi estatal fuerte y se convirtieron en una amenaza para los reinados de Polonia y Lituania. La batalla del Bosque Verde (*Grunwald*), en 1410, en la que las fuerzas polacas y lituanas derrotaron a los caballeros teutónicos, queda en la memoria colectiva polaca como uno de los acontecimientos más importantes en la historia de esta nación. No obstante, la orden se quedó en el territorio hasta 1525, y promovió la colonización alemana de sus tierras. Entre aquella fecha y 1657, la región formó parte de la llamada Prusia del Principado y, luego, de la Prusia Oriental,

---

<sup>7</sup> Durante el periodo de entreguerras hubo diez estados; terminada la Segunda Guerra Mundial, ocho, incluyendo tres Estados multiétnicos; la URSS, la antigua Yugoslavia y Checoslovaquia. Ahora hay 18.

<sup>8</sup> Entre 1945 y 1958, más de 35 millones de personas fueron sometidas a las reubicaciones (la población presente correspondiente a 206 millones de personas).

<sup>9</sup> La parte occidental de la región ha quedado bajo la influencia latina, mientras que la parte oriental, bajo la ortodoxa. La Reforma ha tenido también su impacto en la formación del panorama religioso actual (principalmente en los territorios de Hungría y de la República Checa actuales); la islamización ha tenido sus consecuencias en los Balcanes.

<sup>10</sup> En 997 fue asesinado en las tierras prusas el primer santo mártir polaco, el misionero san Adalberto.



entre 1772 y 1914, que fue parte integral del estado católico de Prusia. Las tierras de Prusia se fueron colonizando con la población campesina de las regiones polacas vecinas entre el siglo XIV y el XVII. En 1816, la Prusia Oriental, afectada por las guerras napoleónicas, contaba con más de 885 mil habitantes, entre los cuales había alemanes, polacos y lituanos. El 80% de la población la constituían los protestantes; los demás eran católicos. Las identificaciones étnicas y nacionales de la población de la región fueron complejas. Con el renacimiento del estado polaco, en 1918, volvió a plantearse el tema de la Prusia Oriental; su pertenencia fue decidida mediante un plebiscito, en 1920, el que fue perdido por Polonia. Según algunos autores, el hecho se debió principalmente a que los habitantes de origen polaco, aunque seguían hablando polaco, no se identificaban con el estado polaco (Blanke 1999). Otros atribuyen la pérdida en el plebiscito a la discriminación sufrida por los polacos, a las persecuciones de sus activistas y a manipulaciones electorales. Antes de la Segunda Guerra Mundial, la región era habitada por cerca de 2,3 millones de personas (Achremczyk 1997; Blanke 1999). Muchas de ellas (la mayoría: cerca de 1,4 millones) fueron desalojadas en el invierno de 1945 —a partir de la decisión de las autoridades alemanas—, y unas quinientas mil pasaron a formar parte del ejército (*Verbmacht y Volkssturm*).

Masuria por primera vez formó parte del estado polaco en 1945, terminada la Segunda Guerra Mundial. Blanke (1999) estima que un 75% de los masurianos y un 75% de los alemanes huyeron rumbo al oeste a medida que el Ejército Rojo avanzaba hacia la región. En ella quedaban unas cuatrocientas mil personas —un número mínimo con respecto a su población anterior—. Cuando algunos de los habitantes regresaron, acabada la guerra, las autoridades soviéticas que administraban la región nuevamente desalojaron a los recién instalados, y mandaron a unos a los campos soviéticos, y a los considerados como alemanes los enviaron a Alemania. A los masurianos que quedaron se los reconocía como *polacos étnicos autóctonos*. Sin embargo, de acuerdo con las autoridades y con la población inmigrante que empezó a afluir a la región, su filiación nacional fue un tanto dudosa. «La mayoría de los masurianos aclararon en poco tiempo que aunque querían permanecer en Masuria no pretendían convertirse en polacos; muchos se negaron a pedir la ciudadanía polaca, aunque ésta implicara beneficios obvios» (Blanke 1999: 443). Hasta 1950 salieron hacia Alemania unas cincuenta mil personas. Después de los intentos de repolonización de la población nativa, en 1956 se produjo una oleada de emigración nueva dentro del programa de reunificación familiar. Los masurianos restantes salieron después de 1980, como consecuencia de cierta liberalización de la política migratoria. Actualmente, la minoría alemana cuenta con cinco mil personas (Blanke 1999) correspondientes a un 5% de la población autóctona en 1950, y a un 1% en 1900. No parece exagerada, por lo tanto, la opinión de que en Masuria no hay población autóctona. Los habitantes de la región provienen de diferentes partes del país y representan culturas regionales distintas. En 1945, ocho mil personas llegaron a Masuria de la ciudad de Varsovia en ruinas, junto con 51 mil polacos repatriados de los territorios orientales que en 1945 formaban parte de la URSS. La cifra de los últimos llegó a 113 mil en 1947. Después

de 1945, a Masuria llegó gente de las áreas rurales de Polonia central (Mazovia), septentrional (Małopolska), y occidental (Wielkopolska). En 1947 se juntaron a ellos 55 mil ucranianos y lemkos desalojados de sus territorios étnicos en el sudeste del país.<sup>11</sup> La población total de la región iba creciendo: 247 mil, en julio de 1947; 336 mil, en diciembre de 1947; y 689 mil, cinco años más tarde (Achremczyk 1997). A finales de los años sesenta del siglo XX, la población de la región se componía de los siguientes grupos (Burszta 1967):

- Habitantes autóctonos.
- Inmigrantes procedentes de la Polonia central —incluyendo grupos de los alrededores de las ciudades de Poznan, Bydgoszcz y Gdansk que representaban patrones de cultura occidental—, grupos de población rural de las regiones de Varsovia, Łodz, Kielce, Lublin, y Cracovia para quienes Masuria constituía una oportunidad de adquirir *tierra propia*.
- Inmigrantes de los territorios orientales perdidos por Polonia en 1945.
- Ucranianos y lemkos reubicados en 1947, separados del resto de los habitantes por el idioma y la religión.

Tal como ya se ha mencionado, el primer grupo casi desapareció como consecuencia de la emigración, mientras que el segundo creció gracias a la inmigración urbana que se dio en los años ochenta.

Los sociólogos que estudian esta región sostienen que los habitantes de Masuria no sienten una relación emocional con la región, e incluso en los años noventa no demuestran señales de identidad regional madura (Sakson 1998; Łukowski 2001). Mis propias observaciones de más de veinticinco años de contactos con dos municipios de la región confirman dicha opinión. Según Sakson (1998), hay varias razones para esta falta de filiación regional. Los inmigrantes fueron sometidos a manipulaciones ideológicas desde el momento de su llegada. La región quedó parcialmente aislada, con altos índices de desempleo, y la mayor parte de tierra agrícola quedó en manos del Estado. La gente no se sentía emocionalmente relacionada con sus lugares de residencia y, en busca de trabajo, se movía más que los habitantes de otras partes del país. Las estructuras sociales locales no se desarrollaban dada la fragmentación y la movilidad sociales. Hasta la fecha perduran temores acerca de que el futuro de la región es inestable, y en las aldeas se oye a menudo que «los alemanes la comprarán un día entera». Łukowski (2001) observa, sin embargo, ciertas señales de la tendencia

---

<sup>11</sup> Los ucranianos fueron desalojados por la fuerza dentro de la llamada *Acción Vistula*, que tuvo carácter de purga étnica. Su programa preveía la dispersión de la población ucraniana y lemka en los territorios occidentales y norteaños —adquiridos por Polonia después de la Segunda Guerra Mundial—. Considerados como enemigos del nuevo orden ideológico y político, y *ajenos* —por hablar otro idioma y profesar otra religión—, no se integraban con el resto de los inmigrantes. Tampoco se integraban como grupo debido a su dispersión territorial.

a la «coexistencia estable de diferentes grupos regionales» antes que a su integración. Esta forma peculiar de estabilidad se debe a que la adscripción de individuos a sus grupos sociales correspondientes es débil, así como sus autoidentificaciones nacionales (Aukowski 2001).

### 3.2. El patrimonio de Masuria: ¿qué es y de quién es?

Los habitantes de Masuria, interrogados por el carácter de su región, subrayan la belleza de su naturaleza y del paisaje. La imagen de Masuria que funciona en el país también se basa en sus valores turísticos naturales —la región es destino de viajes de recreo veraniegos—.

La cuestión del patrimonio cultural de Masuria se considera un tema difícil. La falta de continuidad cultural y el trauma de la guerra constituyen dos factores muy importantes que definen el problema. La Segunda Guerra Mundial trajo la destrucción física de numerosos elementos de patrimonio *tangible* de la región. El intangible migró con sus portadores a Alemania. En la época del caos de la postguerra hubo robos y saqueos que afectaron muchísimo a los vestigios del pasado que lograron sobrevivir a la guerra. No se trataba tan solo del rechazo de testimonios de la *otredad* de sus dueños anteriores; los nuevos habitantes de la región los veían como a *enemigos*, tanto en términos nacionales como en los de clase. No se sentían herederos de la cultura representada por mansiones de las antiguas élites prusianas rodeadas de parques (Jackiewicz-Garniec y otros 2002), cementerios e iglesias evangélicas. Tampoco consideraban la idea de su preservación. Las diferencias ideológicas marcadas entre el Estado polaco y Alemania Federal frenaban el proceso de reconciliación. Las manipulaciones ideológicas en torno al pasado *polaco* de la región y la repolonización de sus habitantes autóctonos fortalecían las actitudes de desconfianza e indiferencia frente a las cuestiones identitarias. Los nuevos habitantes de la región trajeron sus costumbres y tradiciones, entre ellas, una cultura de trabajo muy distinta de la de los autóctonos. Cada uno de los grupos inmigrantes se adaptaba al nuevo medio con dificultades, a su manera. Las desconfianzas y las hostilidades contribuían al fortalecimiento de las diferencias entre los recién llegados y la población local.<sup>12</sup>

Recién la tercera generación de los nuevos habitantes de la región está iniciando discusiones en torno a la definición del patrimonio cultural de Masuria, en relación directa con la búsqueda de su identidad. Los que nacieron en la región no disponen de conceptos que les permitan autodefinirse respecto a su territorio natal. Aparte del tiempo transcurrido, entre los factores que condicionan el surgimiento de nuevas actitudes hacia el patrimonio cultural de la región vale mencionar algunos cambios

---

<sup>12</sup> En 1994, en la ciudad de Mrgowo se empezó a celebrar el Festival Anual del Folclor de Territorios Orientales, que ha constituido uno de los primeros intentos de recuperación del patrimonio (*intangible*) del grupo más numeroso de inmigrantes que perdieron sus patrias chicas en 1945.

sustanciales en la política del Estado después de 1989, así como la evolución de las relaciones polaco-alemanas. El contexto político general, por primera vez desde 1945, favorece los debates sobre la identidad. Sin duda alguna, el interés generalizado por el pasado y las tradiciones, así como el discurso académico y político en el cual el patrimonio se manifiesta como un recurso —elemento importante de políticas de desarrollo— han tenido su impacto en las posturas nuevas. El discurso mencionado ha adquirido una dimensión práctica. Por un lado, se ha hecho patente la necesidad de ampliar la oferta turística de la región incluyendo elementos de turismo cultural, lo que corresponde tanto a las tendencias en el movimiento turístico europeo<sup>13</sup> como a la demanda observada en la región.<sup>14</sup> Por otro lado, la política regional de la Unión Europea crea posibilidades de financiación de iniciativas que tienen como el fin la recuperación del patrimonio cultural.

La recuperación del patrimonio de los antiguos habitantes de la región constituye una de las posibilidades de definición del patrimonio cultural de Masuria. No es, sin embargo, una manera viable de definir la identidad de los habitantes contemporáneos de la región. Los representantes de una organización establecida por jóvenes intelectuales —la Comunidad Cultural Borrusia— proponen a cambio el concepto del llamado «regionalismo abierto». Quieren crear una identidad regional nueva a partir del pasado multicultural de la región, su patrimonio diverso y las relaciones transnacionales que unen a la región con círculos de los antiguos habitantes que emigraron y con sus descendientes, ciudadanos de otros países:

Nos referimos a la tradición cultural europea basada en los valores del personalismo humanista: profano y cristiano. Las tierras situadas entre el bajo Vistula y el río Niemen, que habitamos, han vivido una historia llena de vicisitudes, han tenido diversos nombres [...]. Somos de Warmia y Masuria, de la antigua Prusia Oriental, de la tierra donde vivían tribus prusas, y después alemanes, polacos, masurianos y warmianos, lituanos y ucranianos. Por medio del conocimiento del pasado regional, de las relaciones políticas y nacionales, de los valores culturales pretendemos —de una manera crítica y creativa— construir una cultura nueva, unas bases de vida, aquí [...]. Esta tierra es nuestra patria. Conscientes de su pasado multicultural y multinacional queremos ser responsables por su futuro. Creando una identidad polaca, pretendiendo actuar y pensar de una forma novedosa y efectiva, estamos descubriendo el patrimonio pruso, alemán, autóctono,

---

<sup>13</sup> Véase la introducción al presente texto.

<sup>14</sup> Los habitantes de las localidades visitadas por los turistas alemanes —quienes practican una suerte de *turismo sentimental* buscando vestigios del pasado de la región— fueron los primeros en responder a dicha demanda. En la localidad de Sdry, ubicada en una de las rutas más frecuentadas, fue fundado un museo privado que representa una finca masuriana típica de los años veinte del siglo pasado. La dueña del museo sirve a sus visitantes un pastel típico de la zona. En la aldea de Krutyń se ha establecido un mercadillo en el que se venden, entre otras cosas, bordados masurianos recuperados por la población de la zona. A los turistas se les ofrece también paseos en lancha por el río, imitación exacta de lo que se hacía en el lugar antes de la Segunda Guerra Mundial.

para que —al recordar las tragedias del siglo XX— confirmar que aspiramos a una patria libre y democrata, respetando el bien de otras naciones. Tratamos los vestigios de cada pasado nacional como patrimonio de humanidad. (*Borussia* 1991: 108-109, en Łukowski 2001)

El concepto es llevado a la práctica por algunas élites locales que organizan exposiciones, construyen monumentos nuevos<sup>15</sup> y se oponen a la destrucción de los antiguos, y publican textos literarios y debates intelectuales. Por el momento, las iniciativas se circunscriben únicamente a círculos limitados de las élites regionales y locales (Łukowski 2001; Kossert 2004). Los pobladores no muestran gran interés; sin embargo, no se oponen al enriquecimiento del *paisaje cultural*, y ven los edificios restaurados y monumentos nuevos como recursos turísticos. El proceso suscita discusiones (Łukowski 2001; Kossert 2004). Hay quienes, sintiéndose herederos del patrimonio de los masurianos, acusan a la comunidad Borussia de negar su legado al diluirlo en el concepto de pasado multicultural, tal como lo hace el escritor Erwin Kruk. Otros por medio de creaciones literarias buscan la identidad *real* y no la *ideológica* de los habitantes contemporáneos, y la recrean a partir del mundo de sus vivencias personales. Mientras otros dudan de la posibilidad de *creación* de identidades.

La discusión demuestra lo complejo de las relaciones entre el patrimonio y la identidad territorial. Es preciso observar los dilemas de los habitantes de la región en el contexto de la actitud generalizada en Polonia, la de definir la identidad local sobre la base del patrimonio cultural que parte del pasado. La actitud la confirman las últimas investigaciones sociológicas realizadas en el país (Kurczewska 2004).

#### 4. LAS COMUNIDADES AFROLATINOAMERICANAS Y SU PATRIMONIO CULTURAL

##### 4.1. Cambios en la situación de las comunidades afrolatinoamericanas

El otro caso seleccionado como ejemplo de relaciones complejas entre el patrimonio cultural, identidad y territorio lo constituyen las comunidades afrolatinoamericanas. Hace relativamente poco tiempo, en países como Colombia, Ecuador, Venezuela, y Perú, los afrodescendientes eran una parte *invisible* de la sociedad nacional. Tan solo a partir de los años noventa observamos la proliferación de publicaciones y documentos —la gran mayoría accesibles por Internet— producidos recientemente tanto

---

<sup>15</sup> La ciudad de GoBdap es ejemplo de iniciativas de este tipo. El monumento que conmemora las 16 generaciones de los pobladores alemanes del lugar fue erigido como resultado de la colaboración entre las élites nuevas del lugar y la organización de sus antiguos habitantes —*Kreisgemeinschaft Goldap* en Stade, cerca de Hamburgo—. Fue construido también un monumento dedicado a Immanuel Kant, quien visitó el lugar una vez, así como un monumento a los antiguos pobladores judíos. El monumento a la hermandad en armas polaco-soviética, típico de la época de la Polonia Popular, fue dejado en su lugar

por los representantes del mundo académico como por los de movimientos culturales y políticos de los afrolatinoamericanos. Los afrolatinos salen de la sombra, se hacen visibles donde no se les veía, hablan con su propias voces donde antes se hablaba *de ellos y/o por ellos*, cuestionando, por ejemplo, el mito de la democracia racial. Surgen organizaciones locales, regionales,<sup>16</sup> nacionales,<sup>17</sup> organizaciones de las mujeres afrolatinas,<sup>18</sup> así como movimientos afrolatinoamericanos continentales.<sup>19</sup>

La proliferación de grupos significa la variedad de voces y discursos. Los grupos presentan sus reivindicaciones en los ámbitos nacionales y abarcan criterios como: visibilizar la presencia de las comunidades afrolatinoamericanas y caribeñas, y sus organizaciones; asegurar la igualdad y el acceso a todas las instancias y recursos económicos, sociales, políticos y culturales; incorporar perspectivas de género y etnoraciales; propiciar el protagonismo y la participación plena de las comunidades afroamericanas y caribeñas.<sup>20</sup> Se inician programas de desarrollo dirigidos explícitamente hacia las comunidades afrolatinas,<sup>21</sup> introduciéndose medidas legales nuevas que afectan el estatus de los afrolatinos en los ámbitos nacionales.<sup>22</sup>

#### 4.2. El patrimonio de los afrolatinoamericanos

Entre las iniciativas reivindicativas de los afrolatinoamericanos no faltan ejemplos de proyectos y programas cuyo fin es la recuperación del patrimonio de sus comunidades y la definición de su identidad. Entre los primeros vale mencionar el proyecto de la UNESCO «La ruta del esclavo», lanzado en 1994. Se realizan investigaciones nuevas, surgen centros de investigación y docencia, aparecen publicaciones, revistas académicas

---

<sup>16</sup> P. ej., la Organización Negra Centroamericana.

<sup>17</sup> P. ej., la Federación de Comunidades Negras del Ecuador o Proceso de Comunidades Negras de Colombia.

<sup>18</sup> Unión de Mujeres Negras de Venezuela, Asociación de Mujeres Afrocolombianas, Centro de Mujeres Afrocostarricense, Asociación de Mujeres Garifunas de Guatemala, Red de Mujeres Afrocaribeñas y Afrolatinoamericanas.

<sup>19</sup> Red Andina de Organizaciones Afro, Red Continental de Organizaciones Afroamericanas creada en 1994 —liderada por la organización uruguaya Mundo Afro—. El 1 de octubre de 2000, las organizaciones enumeradas firmaron en San José de Costa Rica la Declaración de Líderes Afroamericanos y Caribeños, como parte del proceso preparatorio para la Segunda Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial y las Formas Conexas de Intolerancia cf. <[www.movimientos.org/foro-racismo/show\\_text.php3?key=357](http://www.movimientos.org/foro-racismo/show_text.php3?key=357)>. Julio de 2004.

<sup>20</sup> Cf. <[www.movimientos.org/foro-racismo/show\\_text.php3?key=357](http://www.movimientos.org/foro-racismo/show_text.php3?key=357)>. Julio de 2004.

<sup>21</sup> Entre los más conocidos está el programa del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Programa de estudio de las condiciones de vida de los afrolatinoamericanos, iniciado en 1995 y llevado a cabo en nueve países. También el Programa de Banco Mundial, Programas de la OIT y la OEA y de la UNESCO.

<sup>22</sup> P. ej., la ley 70 de comunidades negras en Colombia; la ley 26 772, ley antidiscriminatoria en Perú; y ley de autonomía de la Costa Atlántica de Nicaragua.

dedicadas al tema.<sup>23</sup> No faltan las páginas web que proporcionan acceso a documentos, publicaciones de ONG, publicaciones académicas, discusiones y polémicas.<sup>24</sup>

¿Cuáles son los obstáculos principales en el proceso de reivindicación del patrimonio cultural propio en el caso de los afrolatinoamericanos?

El legado de la *invisibilidad* y la imagen marcada de pobreza y discriminación constituyen una barrera indudable, tal como las identidades territoriales *negativas* que afectan áreas marginadas habitadas por los afrolatinos (Chocó). El patrimonio tangible —que puede ser comparado con la riqueza del patrimonio colonial o el indígena precolombino— es pobre. El patrimonio intangible, en cambio, basado en la oralidad de la tradición, a pesar de ser rico es poco conocido, o quizá desconocido por completo en muchos de sus aspectos. Aunque algunos de sus elementos son *manejados* por los actores externos, en muchos casos las tradiciones orales, el conocimiento del medio ambiente y la habilidad para usar sus recursos no se consideran patrimonio como tal. No lo consideran así ni los afrolatinos ni las sociedades nacionales en cuestión.

Las relaciones entre el discurso académico, el intelectual, el político nacional y el de los actores sociales *estudiados* son un aspecto interesante de las búsquedas del pasado y de la identidad. En Venezuela ha surgido el Taller de Información y Documentación de la Cultura Afrovenezolana, constituido por líderes comunitarios con la idea de promover investigaciones históricas —«Bajo nuestra visión y reivindicando nuestra propia subjetividad» (García 2001: 51)— y de encarar el trabajo comunitario.

Dado que «la cultura afroamericana es el resultado de un largo proceso de conservación y recreación, creación y transformación de acuerdo con las condiciones sociohistóricas y económicas que le ha correspondido vivir en este nuevo milenio de la humanidad en las Américas y los Caribes» (García 2001: 49), existe la necesidad de *poner en contexto* la literatura concerniente a los temas afro —concebida a partir de los años veinte, los treinta y los cuarenta—. <sup>25</sup> Las visiones correspondientes a sus épocas, inscritas en las corrientes del pensamiento dominantes en el pasado, han marcado la imagen de lo afrolatino por mucho tiempo. Entre ellos, tienen un peso especial lo folclórico, la *brujería*, el *tambor* (García 2001: 50).

De la misma manera, el temario relacionado con la esclavitud domina el discurso histórico concerniente a las comunidades afrolatinas. Como la esclavitud ha determinado las relaciones de subordinación entre ellas y las sociedades nacionales —en los discursos de búsqueda de identidad—, esta y sus formas no son tema de interés primordial

---

<sup>23</sup> Estudios Afroamericanos Virtual, <[www.ub.es/afroamerica](http://www.ub.es/afroamerica)>, con dos números —invierno y primavera de 2004—.

<sup>24</sup> Cf. <[www.mundoafrolatino.com](http://www.mundoafrolatino.com)>; <[www.afrocubaweb.com](http://www.afrocubaweb.com)>; <[www.fundacionafroamerica.com](http://www.fundacionafroamerica.com)> (véase en esta última página web, la revista *Africamerica*).

<sup>25</sup> Se trata de trabajos clásicos de antropólogos tales como Melville Herskovits, Fernando Ortiz, Raymundo Nina Rodríguez, Roger Bastide, Aguirre Beltrán, Artur Ramos, o especialistas en Etnohistoria como Miguel Acosta Sainz, Luciano Franco, Moreno Franglins.

de los que pretenden estudiar la *historia de afrolatinos vista por ellos mismos*. Algunos investigadores demuestran que existen pruebas de situaciones en las que las comunidades han borrado de su memoria colectiva la esclavitud y, más bien, la han construido de otros elementos del pasado. Entre los elementos del pasado que son tratados como patrimonio histórico destacan temas tales como el papel de los negros y mulatos libres en las sociedades coloniales, los patrones de su inclusión y exclusión, el cimarronaje, los palenques o quilombos, las sublevaciones de negros. La búsqueda de puntos de referencia para la autodeterminación es un elemento primordial de la visión propia de la historia.

La opinión de Eduardo Restrepo sobre los afrocolombianos, citada a continuación, se aplica a la mayoría de las comunidades afrolatinoamericanas sobre las cuales estoy escribiendo:

[...] la etnicidad afrocolombiana es básicamente una construcción de la última década en tanto como problema académico y cuestión política. Implica un paradigma de representación de la comunidad negra de Colombia fundado en la lectura de su alteridad cultural y étnica. Esta comunidad es imaginada e inventada a partir de mecanismos específicamente modernos. La instrumentalización de los discursos expertos, específicamente de antropólogos e historiadores es uno de estos mecanismos que definen esta construcción como moderna. En efecto la invención de una tradición recurriendo al discurso histórico instaura una fragmentación entre el tiempo-espacio y una reflexividad propia del discurso de expertos que se contrapone al sentido y función del mito en las sociedades tradicionales [sic]. (Restrepo 1997: 308)

El contexto global también tiene impacto en el proceso. Las relaciones entre lo afrolatino y lo africano, las experiencias de los afroamericanos en América del Norte, el contexto de la cultura popular internacionalizada en la cual funciona cierta imagen de lo afrolatino; todo esto condiciona la construcción del patrimonio cultural afroamericano tratado como base de la identidad de las comunidades afrolatinas.

## CONCLUSIONES

Entre los temas discutidos por los geógrafos en el contexto del patrimonio cultural predominan los aspectos económicos del patrimonio cultural, es decir, su papel como recurso en los procesos del desarrollo.

El estudio de las relaciones entre el patrimonio, el territorio y la identidad de las comunidades locales y regionales en diferentes contextos culturales indica la diversidad de situaciones en las que se inscriben los conceptos operacionales usados por los organismos internacionales y las agencias gubernamentales, y que son retomados por los agentes locales y regionales. La conceptualización del patrimonio cultural es un proceso que manifiesta relaciones estrechas entre el territorio y la identidad, las relaciones de poder y las aspiraciones culturales. La geografía humanista —con su noción de



*lugar*, cargado de significados y sentimientos— constituye un marco posible para los estudios sobre el patrimonio cultural a escala local. Este marco lo pueden ampliar las perspectivas de ecología política y de los estudios culturales (Herlinghaus 2004). Los enfoques presentes en las corrientes nuevas del pensamiento geográfico nos permiten hablar del aporte de esta disciplina en la conceptualización de los procesos en cuestión.

## BIBLIOGRAFÍA<sup>26</sup>

ACHREMCZYK, S.

1997 *Historia Warmii i Mazur. [Historia de Warmia y Mazuria]*. Olsztyn: s.l.

APLIN, G.

2002 *Heritage: Identification, Conservation, and Management*. Oxford: Oxford University Press.

BLANKE, R.

1999 «Polish-Speaking Germans? Language and National Identity among the Masurians». *Nationalities Papers*, vol. 27, n.º 3, pp. 429-454.

BURSZTA, J.

1967 «Kategorie ludności i ich typ kulturowy». [Categorías de población y sus tipos culturales]. En P. Rybicki (ed.). *Przemiany społeczne na Ziemiach Zachodnich. [Transformaciones sociales en los Territorios Occidentales]*. Poznań: Instytut Zachodni, pp. 132-179.

CARAVACA BARROSO, I. y otros

1996 «Patrimonio cultural y desarrollo regional». *Eure-revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales*, vol. XXII, n.º 66, pp. 89-99.

CZEPczyński, M.

2003 «Wykorzystanie dziedzictwa kulturowego Gdańska w rozwoju lokalnym». [El patrimonio cultural de Gdańsk en el desarrollo local]. En E. Orłowska y J. Klementowski (eds.). *Kulturowy aspekt badań geograficznych. [Aspecto cultural de investigaciones geográficas]*. Wrocław: s.l., pp. 193-204.

ESSER, B.

2000 «“Historia” jako aspekt społecznego konstruowania małej ojczyzny – spostrzeżenia z Mazur». [‘Historia’ como aspecto de construcción de la patria chica – observaciones de Masuria]. En Z. Mazur (ed.). *Wspólne dziedzictwo? Ze studiów nad stosunkiem do spuścizny kulturowej na Ziemiach Zachodnich i Północnych. [¿El patrimonio común? De los estudios sobre las actitudes frente al patrimonio cultural en los territorios occidentales y nortehños]*. Poznań: Instytut Zachodni, pp. 635-668.

---

<sup>26</sup> Consigno una traducción para cada título en polaco.

FUNDACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO DE CASTILLA Y LEÓN

2000 *Turismo cultural: el patrimonio histórico como fuente de riqueza*. Valladolid: Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León.

GARCÍA, J.

2001 «Comunidades afroamericanas y transformaciones sociales». En Daniel Mato (comp.). *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 49-56.

GRAHAM, B., G. J. ASHWORTH y J. E. TUNBRIDGE

2000 *A Geography of Heritage*. Londres: Arnold.

GROSSE, T. G.

2002 «Przeegląd koncepcji teoretycznych rozwoju regionalnego». [Los conceptos teóricos del desarrollo regional]. *Studia Regionalne i Lokalne*, vol. 8, n.º 1, pp. 25-48.

GRUPO EDITORIAL OCEANO

1997 *Geografía universal. Europa oriental y Eurasia septentrional*. Barcelona: Grupo Editorial Océano.

GUANCHE, J.

2003 «África en Cuba y América: las heridas de la esclavitud». *La Revista del CESLA*, n.º 5, pp. 71-88.

2004 ¿El patrimonio de la cultura popular tradicional es realmente inmaterial? En *Caribenet. El portal del Caribe*. <[www.caribenet.info/pensare\\_El\\_patrimonio\\_de\\_la\\_cultura\\_Guanche.asp?>](http://www.caribenet.info/pensare_El_patrimonio_de_la_cultura_Guanche.asp?>).

HERLINGHAUS, H.

2004 *Renarración y descentramiento. Mapas alternativos de imaginación en América Latina*. Madrid: Iberoamericana.

HERRERO PRIETO, L. C.

2000 «El patrimonio histórico o la riqueza de las regiones». En Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, pp. 11-21.

INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA HISPÁNICA

1998 *Geografía humana de Colombia*. Tomo VI: Los Afrocolombianos. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

JACKIEWICZ-GARNIEC, M. y M. GARNIEC

2001 *Pałace i dwory dawnych Prus Wschodnich. [Palacios y mansiones de la antigua Prusia oriental]*. Olsztyn: Studio Arta.

KOSSERT, A.

2004 *Mazury. Zapomniane południe Prus Wschodnich. [Masuria. El sur olvidado de la Prusia Oriental]*. Varsovia: Scholar.

KURCZEWSKA, J. (ed.)

2004 *Oblicza lokalności. Tradycja i współczesność. [Caras de localidad. Tradición y presente]*. Varsovia: IfiS PAN.